



caso de Justo Navarro lo consigue dando vida a su comisario Polo, un ingeniero de telecomunicaciones que luchó en el bando franquista durante nuestra Guerra Civil, y que es fiel a la dictadura surgida de la contienda. Polo, de impresionante estatura, casi dos metros, no precisamente joven y con un cargamento de dioptrías, es un personaje complejo que pone en marcha unos métodos modernos de investigación. *Gran Granada* se ambienta en 1963 en la ciudad andaluza, tras una devastadora inundación, y con el Caudillo a punto de llegar. Polo ha de resolver una cadena de muertes producidas en extrañas circunstancias. ¿Serán asesinatos que perturban la “paz” instaurada por el régimen?

El comisario Polo no podía quedarse en una sola salida. Afortunadamente, Navarro lo saca de nuevo en *Petit París*, donde lo encontramos dos décadas antes que en *Gran Granada*. Estamos en 1943, en el París ocupado por los nazis, cuando los huestes hitlerianas y de la Italia fascista están perdiendo la guerra. No es la primera vez que visita la capital francesa: ya estuvo allí en 1940 en una misión con tintes de espionaje. Ahora va a descubrir la causa del presunto suicidio, si realmente lo fue, del seductor Matthias Bohle, acusado por un industrial granadino de haberle robado cuatro kilos de oro. El París con aires a lo Patrick Modiano por el que se mueve Polo está lleno de turbios personajes, mentirosos y manipuladores y cualquier ética brilla por su ausencia.

La vuelta del comisario Polo ha sido un acierto. Justo Navarro nos sirve un *noir* rebotante de atractivos.